

lección 13  
17 al 24 de septiembre

## La adoración en el Apocalipsis

---

*«Y cantaban un himno nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender aquel himno, aparte de los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de la tierra».*

*Apocalipsis 14: 3*



## Introducción

# El Apocalipsis y el fundamento de la adoración

El Antiguo Testamento nos ofrece una visión de la historia del mundo. La misma pone en evidencia el problema del pecado así como el dolor que implica apartarnos de los caminos de Dios. También revela la gran paciencia de nuestro creador y su plan para salvar a los seres humanos.

Los evangelios presentan muchas características de nuestro señor Jesucristo, Dios con nosotros. El más excelso sacrificio que realizó a favor de su amada creación. Podemos ver en ellos a un Dios redentor. Por otro lado, el Apocalipsis nos ayuda a con-

### ¡El Apocalipsis desempeña un papel muy importante en nuestra adoración!

templar el futuro. ¡Al final Dios triunfa! El pecado es eliminado. Dios lo restaura todo y finalmente la vida continúa según los planes establecidos cuando él creó al mundo. Gracias a ese mensaje de esperanza, el libro de Apocalipsis debe constituir el fundamento de nuestra adoración.

¿Acaso te asombra que el Apocalipsis constituya un punto inicial para establecer una base o fundamento respecto a la adoración? En realidad, representa un papel muy importante respecto a la adoración. En el *Himnario Adventista* en inglés hay unas 275 referencias al libro de Apocalipsis. Veintidós de ellas señalan al primer capítulo de dicho libro. En el índice de referencias bíblicas del mismo himnario encontramos asimismo que varias lecturas antifonales están relacionadas al Apocalipsis.

La adoración se convertirá en una experiencia más impactante al reconocer que varios himnos se basan en capítulos o versículos del Apocalipsis.

«En Sión Jesús hoy reina», *Apocalipsis 19: 6, 7* (Himno n.º. 9, antiguo himnario). «Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos, que exclamaban: «¡Aleluya! Ya ha comenzado a reinar el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado».

«En Jesucristo mártir de paz», *Apocalipsis 1: 5* (Himno n.º. 323). «Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados».

*Lectura antifonal «La recompensa de los santos», Apocalipsis 22: 1.* «Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía más».

Esta semana recalcaremos que el Apocalipsis revela lo que hemos estado estudiando todo el trimestre: que únicamente Dios, nuestro creador, nuestro redentor y nuestro juez; es digno de recibir nuestra adoración y alabanzas.

# El Apocalipsis: Una liturgia de esperanza

Job 42: 1-6;  
Apocalipsis 1: 13-18; 13;  
14: 6-12; 19: 1-5; 21: 3-5

Muchas personas consideran que el libro de Apocalipsis es algo codificado y misterioso, lleno de predicciones simbólicas, de guerras y de persecución. No lo clasifican como una fuente de alabanza y gozosa adoración. El erudito bíblico David Aune nos recuerda que los cristianos leían el libro de Apocalipsis en alta voz cuando se reunían para adorar.<sup>1</sup> El Apocalipsis tiene mucho que decirnos respecto a la adoración.

El teólogo adventista Charles Teel señala que el formato litúrgico del libro contiene himnos y oraciones que van acompañadas de doxologías, aleluyas y amenes. El lenguaje apocalíptico de la liturgia conduce a los oyentes en un viaje a través del tiempo y del espacio. Los símbolos divinos y demoníacos de esta gran controversia se proyectan en la pantalla de la historia universal. Aparecen bestias y naciones en el mismo lienzo. Las ramerías ejercen sus encantos y los pueblos sucumben ante ellos. Los vientos soplan y la tierra tiembla. Se vierten copas y la historia vocífera. Se lanzan ayes al espacio y el universo calla. Finalmente, la gran multitud grita: ¡Aleluya!

Teel ha preparado formatos de cultos de adoración en los que sus alumnos leen algunos textos del Apocalipsis de manera antifonal, combinando dichas lecturas con himnos apropiados. Los participantes en dichos cultos adquieren así un mayor sentido de la fuerza litúrgica que posee el Apocalipsis.

## **Una adoración cristocéntrica (Apoc. 1: 13-18)**

En el primer capítulo del Apocalipsis se esboza un acto de adoración cristocéntrico. Juan afirma que él cayó a los pies de Jesús luego de presentarlo de pie entre los siete candeleros de oro (Apoc. 1: 12, 17). Lo primero que Jesús le dice es: «no temas» (vers. 17). La imagen de Jesús es portentosa, pero no debemos temerle.

## **Celebrando la victoria en Jesús (Apoc. 19: 1-5)**

Algunas personas se asustan por toda la violencia y las guerras que aparecen en el Apocalipsis. Se preguntan: «¿cómo es que el Príncipe de paz se presenta con una espada, al frente de un gran ejército, enterrando vivas a innumerables personas y haciendo que la sangre fluya hasta llegar a la boca de su caballo?» Sin embargo, recuerda que cualquier ejército puede ser considerado desde dos perspectivas. Para los culpables podría parecer como algo terrible; pero para las víctimas de los primeros, un ejército podría representar un ente de salvación. ¿Consideras al ejército de Cristo en el Apocalipsis desde el punto de vista de los oprimidos, o de la perspectiva de los opresores?

Los cristianos honrarán al Señor que ha conquistado a los poderes persecutores de la historia. La persecución de la bestia babilónica que amenaza al cuerpo así como la seducción de la ramera, es un peligro para el alma. Se exhorta a las comunidades remanentes a que permanezcan firmes enfrentando a la falsa religión y a los sistemas políticos opresores.

Aquellas no son frases que se refieren a fuerzas espirituales invisibles. Las bestias babilónicas, las ramerías y los dragones son elementos reales. Muy reales. Esos sistemas

falsos podrían cambiar de apariencia, pero siempre estarán al acecho de los creyentes sin importar su edad. La expresión de ¡*Aleluya!* es también algo real. Proclama que la vigencia y realidad final se aplican a la nueva Jerusalén y no a Babilonia.

### **La terminación de la obra del evangelio (Apocalipsis 21)**

En Apocalipsis 21 llegamos al fin del relato. ¿Cuál es el contenido de la Biblia? Nos habla de un Dios que ha dado su vida por este planeta. Leemos acerca de un Ser que ha ganado la guerra en contra del mal y que ha restablecido su plan original. Nos dice

## **«¡Cristo vencerá!»**

que viviremos con Dios y seremos parte de su familia en un mundo donde no habrá más sufrimiento, ni injusticias, ni enfermedades, ni muerte ni dolor. La Nueva Jerusalén es una unidad compacta. Será el hogar de toda tribu y pueblo. Allí no habrá pobreza ya que las calles están pavimentadas con oro. Las luces y las joyas que hay en la misma también sugieren maravillas tecnológicas que van más allá de toda imaginación.

«Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. [...] Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañoso para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo».<sup>4</sup>

El Apocalipsis les enseña a los adventistas que el punto focal de su adoración deberá siempre incluir un marcado sentido de esperanza tangible. El mensaje del Apocalipsis es un mensaje de esperanza. En él Dios nos dice: «No importa lo difícil que parezcan las cosas, ¡al final yo venceré!» ¡Cristo vencerá! Su nueva tierra será una realidad. Todo genuino culto de adoración adventista deberá poseer esa nota de esperanza. Una esperanza revelada mediante el plan de salvación y mediante la lucha sostenida entre Cristo y las fuerzas del mal.

1. A. Y. Collins, «Reading the Book of Apocalipsis in the Twentieth Century», *Interpretation*, julio de 1986.

2. Charles Teel, «The Apocalypse as Liturgy», *Spectrum*, 14.3.

3. *Ibid.*

4. *El conflicto de los siglos*, cap. 43, p. 656.

# La adoración que Dios espera

Apocalipsis 3: 7, 8

«Sigamos a Jesús mientras entra en Jerusalén cabalgando mansamente, cuando "toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!»<sup>1</sup>

«Del nacimiento y de la caída de las naciones, según resaltan los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal.»<sup>2</sup>

## «El tiempo está cerca».

«El quinto capítulo de Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días.»<sup>3</sup>

«Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: "¡Alabado sea Dios!" Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.»<sup>4</sup> «Los ministros y la gente declararon que las profecías de Daniel y el Apocalipsis eran misterios incomprensibles. Pero Cristo había llamado la atención de sus discípulos a las palabras del profeta Daniel relativas a los eventos que debían desarrollarse en tiempo de ellos, y les había dicho: "El que lee, ENTIENDA". Y la aseveración de que el Apocalipsis es un misterio que no se puede entender es rebatida por el título mismo del libro: "Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto... BIENAVENTURADO el que LEE y los que OYEN las palabras de esta profecía, y GUARDAN las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca"».<sup>5</sup>

## PARA COMENTAR

Ellen G. White afirma en *Primeros escritos*: «La aplicación de Apocalipsis 3:7, 8 al santuario celestial y al ministerio de Cristo me resultaba enteramente nueva. Nunca había oído esa idea expresada por alguien».<sup>6</sup> ¿Cómo podríamos revigorar nuestra adoración incluyendo elementos de celebración?

1. *Primeros escritos*, p. 109.

2. *La fe por la cual vivo*, 5 de diciembre.

3. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 213.

4. *Eventos de los últimos días*, p. 73.

5. *Cristo en su santuario*, p. 67.

6. *Primeros escritos*, p. 86.

**Se trata de Dios**

El último libro de la Biblia presenta un resumen del evangelio. *Nos dice quién es Jesús*. En Apocalipsis 1: 8, Jesús nos dice quién siempre ha sido él. «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso». Por tanto, jamás ha existido algún periodo de tiempo durante el cual el no ha sido adorado. En Isaías 9: 6, encontramos evidencias adicionales de su existencia infinita. Allí él es llamado «Padre eterno». Eterno significa infinito, sin fin, que no tiene fin, inmortal. Lo adoramos porque él es eterno.

**El evangelio de Jesús está presente en todo el Apocalipsis.**

En ese mismo versículo de Isaías se nos dice que Jesús es el «Dios poderoso». Juan se refiere a él como el Verbo, afirmando que «el verbo era Dios» (Juan 1: 1). La palabra Dios que aparece en este versículo es el vocablo «theos» que en griego significa una deidad o una suprema divinidad.\*

En Juan 1: 3, leemos que «todas las cosas por él fueron hechas». Jesús, el Padre eterno, el Dios fuerte y poderoso, lo creó todo. Lo adoramos porque él es el creador.

Apocalipsis 1: 18, afirma que Jesús es el «que vive y estuvo muerto» y quien vive para siempre. Él demostró su amor por nosotros ya que «cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros». De la misma forma «si morimos en Cristo, también viviremos con él» (Rom. 5: 8; 6: 8). Lo adoramos porque el es nuestro redentor.

El evangelio de Jesús está presente en todo el Apocalipsis. Allí comprobamos que Jesús debe ser el motivo de nuestra adoración. Él es el Dios que se presenta en el Apocalipsis. Él es eterno, todopoderoso, creador y redentor. Él es quien nos habla en Apocalipsis 14: 7: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». Jesús debe ser el tema de nuestra adoración. ¡Temámoslo, glorifiquémoslo y adorémoslo!

**PARA COMENTAR**

1. ¿Cómo sabemos que Apocalipsis 14: 7 se refiere a Jesús? (Juan 5: 22).
2. Hoy hemos hablado de adorar a Dios, a Jesús; porque él es eterno, todopoderoso, creador y redentor. ¿Por qué otros motivos debemos adorarlo?
3. ¿Por qué la adoración implica algo más que orar de rodillas?

\*James Strong, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Thomas Nelson Publishers, Nashville: 1996).

## ¡Mi Dios es un Dios maravilloso!

Job 42: 1-6

Algunos himnos son capaces de conmovernos profundamente. La liturgia y las palabras conmovedoras pueden hacer que caigamos de rodillas delante del creador del universo, transformando nuestra adoración. Sin embargo, en ocasiones podríamos perder de vista el aspecto personal de la adoración. Esta perspectiva es la que establecerá una diferencia entre la adoración participativa y la contemplativa.

### Dios es el motivo de toda adoración, no lo eres tú.

El libro de Job y el de Apocalipsis presentan algunos motivos redentores comunes. En Job 42: 1-6, el patriarca le suplica a Dios que lo perdone por haber dudado de su poder. Job pensó que lo había entendido todo, pero luego tuvo que reconocer que aunque había escuchado las palabras de Dios, no había captado el significado real de las mismas. Se había colocado en el lugar de Dios al anticiparse a lo que el Creador intentaba decir. ¡Qué arrogancia la de un ser creado, al pensar que podía entender los motivos de su creador! Job había escuchado palabras y frases, pero no las había entendido. Cuando lo hizo, se asombró de su atrevimiento.

«Job respondió entonces al Señor. Le dijo:

—Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes”.

—¿Quién es éste —has preguntado—, que sin conocimiento oscurece mi consejo?

—Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas.

—Ahora escúchame, que voy a hablar —dijiste—; yo te cuestionaré, y tú me responderás.

—De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza».

Basándonos en las palabras de Job, los siguientes pasos pueden conducirnos a una experiencia más profunda:

**Descarta toda actitud «egoísta».** Dios es el motivo de toda adoración, no lo eres tú. Haz tuya la oración: «¡Humíllame oh Dios!»

**Lee el libro de Apocalipsis.** Observa con detenimiento lo que dice respecto a Dios. Recuerda que las profecías no son el elemento más importante, sino que más bien señalan al acontecimiento de mayor relevancia de todos: la segunda venida de Cristo. Trata de obtener una nueva perspectiva de los elementos relacionados con la adoración.

**Examina los conceptos que utilizas para describir a Dios.** Explora el término majestad. Trata de definir el poder de Dios utilizando palabras que comprendas. Pregúntate qué puede enseñarte el libro de Apocalipsis respecto a la reverencia.

### PARA COMENTAR

1. ¿Qué diferencias puede haber entre una perspectiva cristocéntrica de la adoración y una egocéntrica?
2. ¿Qué papel puede desempeñar el lenguaje simbólico del Apocalipsis en la adoración y en qué forma podría relacionarse con la esperanza?

La mayor congregación cristiana que he escuchado mientras cantaba un himno fue la que se reunió un sábado en la mañana, durante el último Congreso de la Asociación General. Fue algo maravilloso escuchar a miles de voces alabando a Dios. Entiendo que tenemos millones de miembros alrededor del mundo, pero me conmovió escuchar a miles de creyentes adorando a Dios mediante el canto. El versí-

«¡Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor!»

culo de Apocalipsis 19: 6 me recuerda dicho incidente. «Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos».

Hay un himno que ha servido de tema en varios Congresos mundiales. Entre sus frases encontramos algunas significativas:

«Esa es la fe que aviva nuestro ser. Fe en la venida del Señor. Fe en las promesas de su amor. ¡Aleluya, Cristo es Rey!»

Creía reconocer algunas de esas frases. Las podía entender claramente y me gozaba al escucharlas en las voces de miles de personas que proclamaban a viva voz esa esperanza. Sin embargo, no pude apreciar plenamente el significado de las mismas hasta que ocurrió la muerte de un sobrino, y luego cuando fallece su hermano tres años más tarde, a causa de una enfermedad neurológica de origen genético. El concepto de la esperanza adquirió un nuevo significado, luego de ver a aquellos chicos deteriorarse físicamente y de presenciar la angustia de familiares y amigos. En mi caso, Apocalipsis 21: 4 posee ahora caras y nombres: «Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Ahora puedo «ver y escuchar» cánticos de esperanza y de alabanzas resonando a través de los cielos, de una forma que me es novedosa. La esperanza ha adquirido un nuevo significado, ¡y apenas puedo esperar por llegar a la Tierra Nueva! Me gozo porque el Creador ha triunfado y triunfará. Él es digno de nuestra continua alabanza y adoración.

**PARA COMENTAR**

1. ¿Qué otros términos podrías utilizar para describir la majestad de Dios?
2. ¿Qué puede enseñarnos el Apocalipsis respecto a la reverencia?
3. ¿En qué forma puede la esperanza adquirir un sentido vital para ti?



**PARA CONCLUIR**

Símbolos místicos. Mensajes en código. Apocalipsis. Destrucción. Armagedón. El fin del mundo. Todo lo anterior está incluido en el concepto que muchas personas tienen del Apocalipsis. Pero notemos la forma en que el libro se introduce a los lectores. «La revelación de Jesucristo» (Apoc. 1: 1). No es solamente una revelación respecto a la historia mundial o a los acontecimientos del fin del mundo. Más bien es una revelación de Jesucristo. Por tanto, el libro se convierte en un medio para adorar a nuestro salvador.

**CONSIDERA**

- Dibujar al Jesús que aparece en el primer capítulo del Apocalipsis. Utiliza una concordancia en caso de que necesites establecer alguna comparación o contraste con otras descripciones.
- Identificar uno o más himnos que se apoyen, o hagan referencia al libro de Apocalipsis, meditando en sus palabras.
- Meditar en lo que significaría vivir en el mundo descrito en los capítulos 21 y 22 de dicho libro.
- Dibujar o pintar una escena que represente a la Tierra Nueva, tal como se la describe en los mismos capítulos 21 y 22.
- Leer las cuatro escenas que describen actos de adoración, encontrados en los capítulos 4, 5, 15 y 19. ¿En qué forma te inspiran las mismas a adorar al Señor?
- Escoger algunos versículos de dicho libro para utilizarlos como lecturas antifonales en tu clase de Escuela Sabática o en un grupo de estudio de la Biblia.

**PARA CONECTAR**

*La historia de la redención*, caps. 65-67; *El conflicto de los siglos*, caps. 35-37; C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro* (Pacific Press: 1985), t. 2, pp. 152-173.